

LA PLACA ALADA: SU UNIVERSO CONOCIDO Y UNA INTUITIVA ANALOGÍA CON EL CUERPO HUMANO.

Chacón Vieras, Alexandra Inés.

Magister Scientiae en Etnología. Mención: Etnohistoria.
Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
toichakoy999@hotmail.com.

Resumen

La idea consiste en establecer una mirada alternativa al fenómeno de la placa alada a partir de una relación de analogía con el cuerpo humano. De la mano de la intuición y en definitiva siguiendo los pasos de la investigación, se pretende deshilvanar la urdimbre-trama de ese complejo tejido cultural que significaría la placa alada en relación a lo corporal. Se plantea entonces la posibilidad de un espacio para conocer el universo de la placa alada, de detenerse en lo que se ha dicho, de proponer una lectura, de abordar con mirada multidimensional al cuerpo y su significación como fenómeno cultural.

Palabras clave: placa alada, cuerpo humano, intuición, analogía.

Abstract

The idea is to establish an alternative view of the phenomenon of winged badge from a relationship of analogy with the human body. Hand in hand with intuition and ultimately the steps of the research, is to unravel the warp-weft of the complex cultural fabric that means the winged badge and the corporeal. This raises the possibility of a space to learn the world of winged badge, to dwell on what has been said, to propose a reading, of address a multidimensional view to the body and its significance as a cultural phenomenon.

Keywords: winged badge, human body, intuition, analogy.

Introducción

El universo conocido de la placa alada, en verdad, no es tan conocido como lo merece un objeto que ya en 1.878 contaba con sus primeras noticias publicadas por Adolf Ernst (1.987) director del entonces Museo Nacional de Caracas, quien la consideró una “pieza poderosa”. Y ha sido así, que propios y extraños, posteriores y primeros, hemos ido a través del tiempo y el espacio buscando señales propiciatorias... voluntarias o no, que señalen el camino de regreso al conocimiento de este objeto/sujeto arqueológico, etnológico, icónico, arquetípico; un ideo-artefacto que conserva claves de ese nuestro ayer indígena que se hace eternamente presente.

La placa alada consiste en una pieza calada y/o tallada en piedra y otros materiales que posee dos prolongaciones en forma de alas unidas por un cuerpo central, que por lo general conforma un triángulo invertido o “V” en cuyo centro y de manera equidistante y simétrica posee dos orificios (Imagen N°1). Existen piezas que no poseen los dos orificios centrales, por tanto se ha adoptado como característica general la existencia de la “V”.

A propósito de los enterramientos a los que tuvo acceso en la cordillera de Mérida y en tierras trujillanas la descripción de Vellard es concisa y exacta:

“...láminas de piedra muy delgadas, que tienen forma de un triángulo invertido munido de dos alas laterales.” (Vellard, 1.940:33)

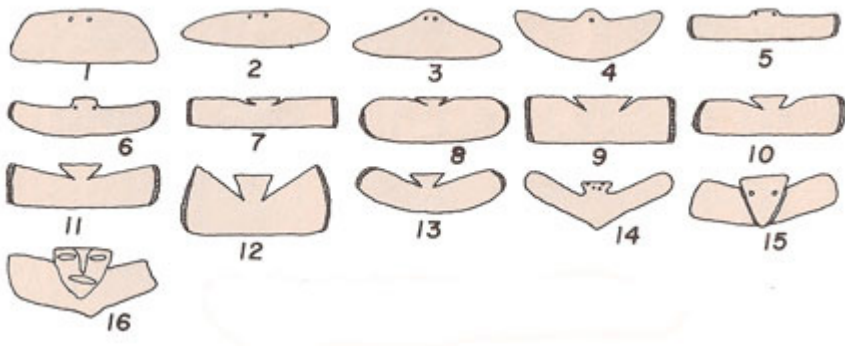
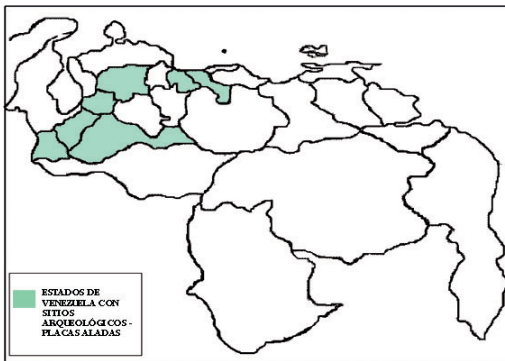


Imagen N° 1. Características formales de las placas aladas. Fuente: M.A. Perera. 1.979.

Las piezas fueron trabajadas en diversos materiales, el más conocido ha sido una variedad de piedras verdes como la serpentina y la nefrita. En la mayoría de los casos, en el pasado y hasta el presente el término jade ha sido utilizado por los especialistas en tanto noción genérica que engloba los diversos tipos de piedras verdes en que fueron trabajadas las placas aladas. Se conoce asimismo piezas elaboradas en hueso, caracol, cerámica y de oro, esto dependiendo de los recursos materiales locales, del muy probable intercambio entre etnias de la región sin descontar el tráfico con el resto del continente.

El espectro geográfico con reportes-hallazgos de placas aladas y talleres de producción es amplio y complejo. En el país existen con preferencia en los estados andinos: Trujillo, Mérida y Táchira; en Lara, Aragua, la región de Valencia en el estado Carabobo, Barinas y Portuguesa, es decir, en las regiones occidental, centroccidental y central de Venezuela (Imagen N°2).



**Imagen N° 2. Mapa de Venezuela.
Presencia placas aladas.2.007.**



**Imagen N°3. Mapa Sáenz-
Lleras. Presencia placas aladas.(Sin
fecha)**

En el resto del continente la pieza se encuentra en una franja geográfica que comprende en principio: Costa Rica, Panamá y el norte de Colombia (Imagen N°3). En este punto es importante resaltar la diferencia formal entre las placas de las diversas regiones y de las diversas etnias, en términos generales, por ejemplo, una pieza costarricense es notablemente naturalista respecto a la abstracción estilizada de una pieza tairona o de una venezolana.

La diversidad geográfica/cultural del universo de la placa alada es extensísima e implica relaciones orgánicas de muchas personas, de muchas etnias con esas piezas desde un sentido arquetípico común de lo alado. Remite además a posibles desarrollos locales/étnicos paralelos de esa idea-artefacto en diferentes lugares de la llamada Abya Yala, voz Kuna-Caribe (Panamá) que significa “continente en expansión” (R. Velásquez).

A propósito de su dimensión física e idea de lo formal el objeto presenta las más variadas medidas. Desde escasos centímetros hasta piezas de casi un (1) metro de ancho y a veces espesores de apenas milímetros. Esta peculiaridad del tamaño es necesario tenerla en cuenta y plantear un sentido amplio de su uso y función tradicionalmente asociado al ornamento ritual de pectorales y pendientes. Obviamente esas piezas tan grandes o tan pequeñas no serían para ser exclusivamente colgantes al pecho.

En tanto objeto arqueológico/etnológico la placa alada es de importancia fundamental. Ha sido considerado a lo largo del tiempo desde la II mitad del siglo XIX por diversos y numerosos investigadores –incluyéndome- el más interesante de la arqueología venezolana.

De manera somera y muy en síntesis éstas son las apreciaciones e ideas de algunos de los muchos estudiosos en torno al objeto y al fenómeno en sí:

En 1.878 Ernst (1.987) la consideró “regla o plegadora”, “instrumento musical”. Para G. Marcano (1.971) en 1.889, son “ornamentos al uso de las piezas metalúrgicas chibchas, de Panamá y las Antillas”, las pequeñas sin agujeros “¿amuletos o juguetes?”. Julio César Salas (1.997) cuenta que los indios llamaban a estas “águilas” chagualas y caricuríes, y plantea que serían las denominaciones etnográficas correctas. En 1.908 H. Giglioli (citado por Perera. 1.979.) presentó en el XVI Congreso de Americanistas “Di certi singolari pettorali in pietra ed in conchiglia precolombina della Venezuela, probabili affigi del dio Vampiro de gli antichi indigeni de’l America Centrale”, y propuso que se trataba de piezas con relación al culto maya del “dios vampiro Zotz’ “. En esa misma línea de pensamiento en 1.927 Alfredo Jahn (1.973) dijo que “...tienen la forma de dos

alas, en cuya unión descansa un triángulo, de suerte que parece un ave o un vampiro estilizado”.

Asimismo para J. Cruxent (1.962), son “... colgantes líticos en ala de murciélago”. Alfred Kidder II (1.944): en “Archaeology of Northwestern Venezuela” estados Trujillo y Mérida. Para señalar las piezas aladas utilizó el término broad-winged ornaments ideado por J. Mason. Luego de pasearse por todas las teorías y significaciones la consideró entre todos los objetos indígenas venezolanas el que más ha despertado la imaginación especulativa.

Vellard (1.940) asumió una interpretación diferente a los autores anteriores, él visualizó una posible evolución progresiva desde la forma más simple de la placa alada, hasta las estatuillas antropomorfas. Acosta Saignes (1.952), “...veneración del murciélago ... creencia en migración anual de los zamuros a los Andes”. Hermano Esteban Basilio (1.952), “...estilizaciones del dios murciélago”. Para Reichel Dolmatoff (1.955), “placas sonajeras”. J. Clarac (1.981,1.991), propone que la forma de la placa alada se asocia al águila, al zamuro y a las representaciones del moján; esto a partir de sus estudios etnográficos y etnológicos del imaginario campesino merideño y su contacto con los últimos descendientes de los llamados “indios de Lagunillas”.

Sin contar los detalles del resto del continente, esto ha sido parte de lo que se ha dicho y pensado en Venezuela a propósito de ese sistema de engranajes que abarca el aún incógnito fenómeno cultural de la placa alada.

¿Por qué la placa alada y el cuerpo humano?

Porque vi la placa alada en el cuerpo de un personaje cinematográfico. Así en una suerte de epifanía conocí la certeza del conocimiento intuitivo y quise seguirle los pasos. Mi fascinación por las placas aladas comenzó hace muchos años, pero se convirtió en posible sujeto de investigación cuando en las imágenes de High Art (1.998 dirigida por Lisa Cholodenko) observé la forma de la placa alada en la cintura escapular de la protagonista. Una y otra vez observé la imagen del video, luego, compartí lo visto con otras personas y confirmaron la semejanza que inicialmente había observado.

Esta experiencia inicial fue un chispazo: observar la imagen del video e instantáneamente conectarlo con el objeto arqueológico fue algo que no pensé ni dilucidé, simplemente vino a mi mente. Fue aprehensión espontánea sin auxilio de la razón.

La intuición es una actividad concedora, una visión directa e inmediata del objeto por parte del sujeto cognoscente, no un copiar o un representar sino un introducirse (intusire) en la cosa misma. Por intuición el sujeto no conoce una imagen de la cosa sino la cosa misma, la conoce, la reconoce. Esta relación no se nos presenta en el SABER cómo síntesis efectuada por el sujeto, no como construcción realizada por él, sino como estructura encontrada por él en el mismo objeto. En tal sentido y en torno al problema general de las placas aladas ofrezco una mirada inédita y complementaria, en donde intuiciones e investigaciones se concatenan en la idea o premisa de una posible relación de analogía formal y conceptual del diseño del objeto y una parte determinada del cuerpo humano: la cintura escapular.

La cintura escapular (imagen N°4) se encuentra en la parte superior del cuerpo y está conformada por la unión de las clavículas con el esternón, la escápula (de la que recibe su nombre u omoplato y los músculos esternocleidomastoideos de la base del cuello (Imagen N°5), es precisamente esa parte entre el tórax y el cuello que une la sección superior y la cabeza del cuerpo humano.

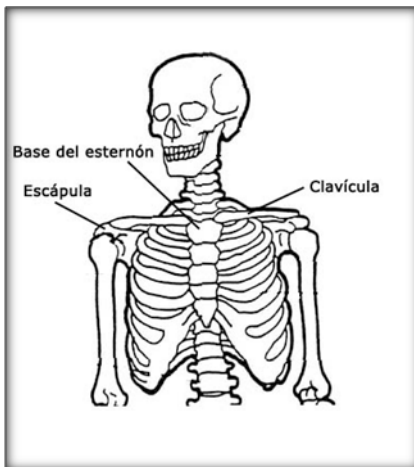


Imagen N°4. Cintura escapular.



Imagen N° 5. Sistema muscular.

La cintura escapular está asociada visualmente a la delgadez, ciertamente sólo es visible en cuerpos muy esbeltos; en la anatomía femenina es más notoria tanto por el efecto gravitatorio de las mamas (Imagen N°6), como por su tipo de respiración torácica que utiliza más los músculos del cuello; la respiración masculina es abdominal y de efectos visuales menos evidentes (Imagen N°7).

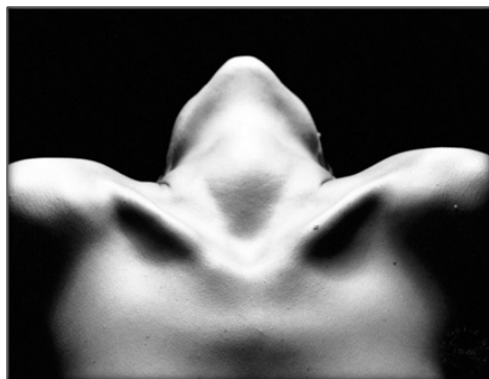


Imagen N° 6. Torso femenino.



Imagen N°7. Torso masculino.

La cintura escapular: cenit del pecho (lat. Pectus). Esta parte del cuerpo posee gran importancia, como resultado del conocimiento de usos sagrados y cotidianos... cuando hace frío lo primero que la persona se cubre es la parte superior del pecho. El pecho es recinto de lo sagrado, alberga el corazón y propongo que en su parte superior posee la forma de lo alado.

Se plantea por consiguiente, un estudio cognitivo que permita abordar una posible relación de abstracción/objetivación de la anatomía corporal y la creación de las placas aladas por parte de la población indígena original. Por tanto se incursiona en la representación del cuerpo, la enfermedad, la muerte, la vida, la salud, la energía vital, lo sagrado, lo alado, lo mítico y todo aspecto heurístico en tanto espacio para la analogía planteada. Indispensable es establecer vínculos con el presente etnográfico, el dato, la discusión y el discernimiento.

Nos interesa la comprensión del fenómeno más allá del fenómeno a partir de la referencia de la configuración total, lo cual otorga mayor importancia al estudio de las relaciones entre los fenómenos que al fenómeno en sí. Dentro de esta idea se pretende llegar a la construcción de un conocimiento concreto a partir de un conocimiento abstracto conformado por abstracciones elaboradas y que pueden derivarse de cualquier origen. De hecho, esta investigación comenzó de una abstracción a partir de una intuición, para luego convertirse en analogía, ser desconstruida y vuelta a recomponer en una totalidad orgánica. En tanto, se han definido ciertos resultados que evidencian el interesante sistema multidimensional de la placa alada y el cuerpo humano.

El cuerpo: Nuestro de cada día

El cuerpo pura materialidad espiritualizada, asiento y eco del alma, de la conciencia, los sentidos y de toda una gama de causas y efectos de vida, tiempo y muerte. Al menos en esta dimensión de existencia habitamos un cuerpo que nos identifica, es más, somos un cuerpo, inseparable compañero de viaje, nuestro bien y responsabilidad.

El cuerpo del latín corpus es el primer mapa mental y el primer referente material al cual somos destinados a conocer y descifrar. Es el primer instrumento que el ser humano sobre la Tierra posee de manera legítima, por ello no extraña que las grandes creaciones originarias y posteriores lo remitan, tal como la danza, su arte primigenio, el arte primero.

El cuerpo se vive en tanto ideo-artefacto social, pero sobre todo, se vive en tanto marca indeleble de nuestra Humanidad, hijos (as) de Hombre en continuo movimiento y desarrollo evolutivo.

El cuerpo es el laboratorio de nuestras funciones humanas, siempre ha sido y será nuestro microcosmos más inmediato, es el centro antropocósmico por excelencia y su papel ha sido preponderante dentro del imaginario individual y colectivo de la humanidad a través de todos los tiempos /espacios. El ser humano siempre ha metaforizado a partir de su cuerpo, ha encontrado símiles de correspondencia con su entorno natural y cósmico: las piedras son huesos; el agua de mar, ríos, lagos y mares es sangre; la luna el diafragma; el calor solar es el calor de las entrañas.

El cuerpo es uno y múltiple a partir de arquetipos que se repiten y recrean a manera de improntas en la complejidad de las culturas del planeta. Alpha/omega, causa efecto, ying/yang, todo al final se reduce a la inmanencia de arquetipos con sus intersticios de espacio calculado entre un cuerpo y otro. En tal sentido, la imagen arquetípica de “ombligo de mundo” representa un lugar místico con determinadas geográficas, ese sentido de ser el centro de todos los centros “axis mundi”. El juego viene en doble sentido, cada quién satisface la pulsión de ubicarse en el cuerpo cósmico/colectivo a partir del cuerpo personal y viceversa. Cada civilización /cultura posee su “ombligo del mundo” y cada uno de nosotros, sin duda posee el suyo. Así, desde siempre y hasta el presente el cuerpo humano y sus partes son significantes y poseen designaciones fundamentales que celebran nuestra relación con el Todo.

Las investigaciones antro-po-etnológicas a partir del dato etnográfico reportan indistintamente un tratamiento especial respecto a todo lo que tenga que ver, oír y saber del cuerpo. La salud, la enfermedad, el cuerpo del Creador son sólo algunas de las instancias reservadas de modo privilegiado al conocimiento de lo corporal. La noción del cuerpo siempre se ha encontrado en los límites y dimensiones conceptuales de lo sagrado y lo profano. El cuerpo es un icono, el más antiguo, sus representaciones materiales son de alto contenido simbólico en tanto artefactos de magia y poder.

La representación del cuerpo en cada sociedad remite a tipos muy especiales de saberes, en los cuales se encuentra el ADN cultural que los hace ser lo que son: visiones multidimensionales y complementarias en este caleidoscopio de lo humano.

González Ñañez sobre el Cuerpo del Creador nos revela que en el pecho de Wamúdana hay cuatro partes fundamentales para los chamanes. La última parte se localiza Jwáipule u “ombligo de Kúwai”, de allí se saca el remedio para curar a los que comen crudo que se llama fiúkali.

“Fiukali. Esta enfermedad, que no es daño, consiste en comer carne cruda, por ejemplo carne, sangre de alguna presa o baba de pescado originando una especie de diarrea con sangre (es lo que antes llamaban antes ‘pujo’ o disentería). Este mal ocasiona la muerte. Yupinái-pé o ‘mal de encanto’. Consiste en dolores musculares y flechazos enviados por su dueño al umávali o encanto. Este mal lo adquieren los viajeros que o bien se meten con las figuras de los petroglifos sagrados o quienes no ayunan al pasar por su territorio”. (González Ñañez, 2.000:180-181)

Ronny Velásquez (2.003) señala que en los pueblos indígenas no puede obviarse la noción cosmogónica entre el cuerpo y la naturaleza. Un chamán curador asume y recorre el cuerpo como su propio medio ecológico, el cual conoce muy bien y encuentra los diversos orígenes de la enfermedad. El cuerpo es un microcosmos en el cual se produce una relación asombrosa entre los órganos del cuerpo y los diferentes elementos de la naturaleza.

En las sociedades tradicionales el cuerpo es un espacio sin escisión ni contradicción con respecto al medio, al otro, o al sí mismo, a través de una suerte de parentesco con la totalidad en el que el cuerpo es un lugar seguro y completo.

Ahora bien, la gran mayoría de las sociedades occidentales contemporáneas viven el cuerpo de manera diferente a sus homónimas tradicionales, basta observar la distancia intelectual que es objeto por el sujeto y la sociedad. Sí, el cuerpo es un objeto de poder, pero un poder de otro tipo, un poder individual y acorde a los adelantos tecnológicos. Con mucha frecuencia el cuerpo es ignorado, hasta que la naturaleza y la vida misma llevan a cabo su tarea de alerta más allá de la atención ambigua, de prisa y desalentada en esta era de lo digital.

Para Le Breton (2.003), el cuerpo moderno, el cuerpo occidental es de otro orden, allí impera la interrupción del sujeto con los otros, con el cosmos, con sí mismo, es tener un cuerpo más que ser un cuerpo. Es el lugar de la cesura, de la soberanía del ego, nuestra concepción actual del cuerpo está unida al aumento del individualismo, a la emergencia de un pensamiento racional positivo y laico sobre la naturaleza y al retroceso progresivo de las tradiciones populares locales, unido además a la historia de la medicina que encarna dentro de nuestras sociedades un modo de saber oficial sobre el cuerpo.

Las décadas finales del s. XX estuvieron saturadas por la gestación de un modelo tecnológico del cuerpo, de su salud y belleza, así hasta hoy, la medicina estética y sus derivados de la industria cosmética continúan con más fuerza alterando la percepción del cuerpo, una percepción en donde los cánones de lo natural y de la vanguardia tecnológica desvanecen sus límites.

Con todo y todo sería formidable aunar lo mejor de estas visiones de mundo y alcanzar un equilibrio que haga del cuerpo nuestro de cada día una experiencia orgánica de comunión y conocimiento.

El cuerpo de lo alado

Sin duda, la noción de lo alado está asociada al mundo de lo sagrado, volar no es sólo el remontar del cuerpo por los aires, es además un estado de elevación y la metáfora por excelencia de la evolución espiritual. Para volar se necesitan alas, en tal sentido, y a propósito de la figura alada en el cuerpo existen ciertas pistas interesantes a explorar.

De la cintura escapular se desprenden los brazos, especie de alas humanas. Datos etnográficos revelan apreciaciones formidables:

Josefina Chávez, 47 años oriunda de Mene Grande, me dijo que en Maracaibo, estado Zulia la gente cuando tiene mal olor en las axilas dice: “Se me apichó la ala”. Valera, septiembre 2.005.

Al pasar un tiempo le pregunté a otra señora si había oído tal expresión y me respondió “¿me huele el ala?” ... “será mal olor en las axilas ya que las únicas alas que uno tiene es esto” y señaló las axilas y los brazos. **Malvina Montilla**. 39 años, oriunda de Carache. El Burro-El Paraíso. Estado Trujillo, noviembre 2.005.

Tibon (1.981) señala que la raíz verbal indoeuropea *ag -, que significa “mover los brazos en sentido rotatorio” viene del latín ala: antiguamente +aks-la, con el sentido primordial de “punto de articulación del ala y del brazo” y “axis” eje. Así el diminutivo axila propiamente alita, sobrevive con el valor semántico de sobaco.

De la cintura escapular, asimismo, se forma lo erguido de los hombros que es característica distintiva del Homo Sapiens Sapiens. El conjunto de los hombros y la parte superior del pecho ofrece en el mejor de los casos plena belleza sensual y particularmente es el sitio más adornado del cuerpo en gran cantidad de culturas alrededor del orbe.

La importancia de esta parte del cuerpo se encuentra registrada en diversas fuentes culturales de conocimiento. Su centro - localizado en la base del cuello con fibras nerviosas que van hacia el corazón, los pulmones y los vasos sanguíneos en los miembros superiores y cara- es el asiento entre otras acepciones de la importantísima glándula tiroides; asociada al quinto (5°) chakra de la tradición hindú; al “Centro de Decisiones” de la tradición indígena yaqui reportada por **Carlos Castaneda (1.999)**. Don Juan Matus a propósito del punto “V” o “Centro de Decisiones señala puntualmente que al momento cercano de nacer se produce cierto tipo de disturbio, y en ese momento, perdemos la capacidad de tomar decisiones, lo terrible es que pensamos que lo hacemos pero en realidad lo hacen las instituciones y nuestro entorno social los cuales han sido especialmente concebidos para tal fin (Imagen N°8).



Imagen N 8. El punto “V”.

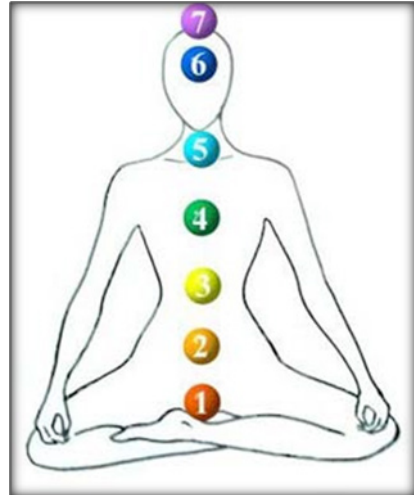


Imagen N° 9. Chakras alineados

Esta es una zona energética de vasto poder, por tanto, su conexión se hace indistintamente necesaria a cualquier cultura. En este caso y dentro de la analogía planteada correspondería formalmente al característico triángulo invertido de la placa alada y /o viceversa.

La noción de cuerpo en tanto soporte cognitivo permite acercarnos al emblemático caso de la línea de chakras o vórtices de energía que se encuentra desde la base de la espina dorsal (perineo), atraviesa la columna vertebral, continua por la cabeza y corona en la coronilla hasta el infinito y más allá (Imagen N°9). Son siete pero hay muchos más, así lo registran diversas tradiciones sagradas como el Budismo Tibetano, los Vedas, la Medicina China Tradicional entre otras.

Cabe pensar que si bien otras culturas y etnias vieron la importancia de esta zona del cuerpo, es probable, que quienes hicieron las placas aladas también hayan estado al tanto de tanta importancia. Invisibles a la mirada común estos puntos de energía y esta parte del cuerpo fueron para los antiguos brujos y maestros materia de interés y estudio.

El cuerpo es en sí mismo un “axis mundi”, y como tal, siempre ha sido y es objeto de interpretaciones en la búsqueda y ubicación de las coordenadas que señalan la presencia de la sustancia inefable universal que lo habita. En ese intento de aprehender lo inasible se recrean metáforas en ideas/artefactos, metáforas materiales, de piedra, de hueso, de concha, tal vez, placas aladas.

Humano / Ave: El cuerpo Chamánico y su vuelo

El referente natural más próximo a lo alado se encuentra en el reino animal y es el ave. El ser humano y el ave comparten el ser bípedos, ser erguidos al caminar y que sus miembros superiores terminan en extremidades que se ubican a los lados: alas y brazos en cada quién. En este caso las alas del ave son símbolos del arquetipo de lo alado, si bien suena a tautología, no lo es ya que lo alado está unida la idea del hombre/ave, del ser humano que vuela y vuela. Ser de naturaleza híbrida es decir antro-po-ornitomorfa, hibridez que está dada en la dimensión del arquetipo y de su apropiación a través de diversos códigos propiciatorios.

En el mundo chamánico universal esta noción está especialmente presente y posee una importancia esencial; M. Eliade (1.982) señala que según ciertas tradiciones el primer chamán es producto de la unión de un águila y una mujer. La filiación hombre/ave se legitima constantemente y se recrea por todo el planeta y sus conocimientos.

La simbología arquetípica del hombre /ave establece las diversas relaciones que plantean los objetos arqueológicos en tanto representaciones del cuerpo humano y de la figura del chamán. Es conocido que las aves son animales chamánicos, representan al chamán quién en su transformación y vuelo remonta las dimensiones cósmicas bien como transportador o como sanador de las almas. El chamán psicopomp conduce las almas de los difuntos hacia otros planos de existencia, de psyche “alma” y pompos “el que guía o conduce”.

De las alas arquetípicas aparece en diversas culturas la emblemática figura de ángel, ser de perfecta apariencia humana quien de sus hombros y espalda penden un par de alas, que le proporciona libertad de desplazamiento a través de la materia y la antimateria. Con sus diferencias es necesario establecer la similitud del ángel y el hombre /ave indígena de poder volar y remontar regiones insospechadas por la gente común. Paradójicamente en los primeros individuos adocotrados esta presencia mnemónica en el imaginario indígena del ser alado contribuyó a la asimilación de la representación del ángel cristiano.

En lo que respecta al área denominada macro-chibcha y que incluye lo que hoy es Venezuela, los investigadores señalan la existencia de piezas que responden a mitos ancestrales y a sistemas arquetípicos de lo alado. En la vecina Colombia las investigaciones del antropólogo Reichel-Dolmatoff (1.988) reportan entre otros datos la figura del chamán esquelético, el autor señala que el aspirante a iniciado era sometido a un proceso de alta disciplina que incluía prolongados ayunos y la ingesta de sustancias psicotrópicas para alcanzar la revelación e iluminación chamánica. Ese riguroso régimen iniciático conllevaba a que el individuo experimentara una delgadez extrema a tal punto de virtualmente convertirse en un amasijo de huesos confinado a su hamaca.

La figura del chamán esquelético se corresponde al proceso iniciático, que implica la reducción del cuerpo a un conjunto sacro de huesos. Esta imagen resulta reveladora ya que desde el principio de la presente investigación he observado que la figura alada en el cuerpo sólo se dibuja en las personas delgadas, y mientras más delgado se encuentra el individuo se observa mejor.

Otro de los detalles valiosos refiere que los iniciados practicaban una posición corporal que consiste estar en cuclillas con las piernas rodeadas por los brazos. Esta posición no es de descanso, antes bien, implica extremada tensión, concentración, además las piernas en el tórax implica un control en la respiración.

Uribe (2.004), remite a una postura conocida entre los indígenas como “de canasto” que consiste estar en cuclillas con los brazos rodeando las rodillas. El aprendiz de chamán debe adoptar esta postura para recibir las enseñanzas del maestro, construir y llenar con ellas su propio cuerpo canasto.

Esto habla además de la existencia de una estética chamánica, de la concepción del cuerpo en tanto soporte cognitivo, del sentido de vaciedad espiritual que debe ser llenado, de un cuenco para lo sagrado.



Imagen N°10.



Imagen N° 11.

Al realizar el ejercicio “de canasto” (imágenes 10 y 11) observé la manera dramática que se dibujan las alas en el pecho humano (acentuada contracción óseo-muscular).

En la complejidad del mundo chamánico hay ciertas pistas como esta de **Reichel –Dolmatoff (1.977)** citado por **E. Wagner** y referencia de **A. Groot**:

“En una publicación reciente (1.965), Richel-Dolmatoff suministra más información sobre el uso moderno de las placas. Los sacerdotes Cogi o Kogui de la Sierra nevada de Santa Marta, las usan colgando de los codos, en pares mientras bailan”. (**Wagner, 1.988:66**).

¿Uso moderno o ancestral? Sólo resta realizar trabajo de campo con los Kogui, es muy sugestiva esa imagen de las placas adosadas como alitas a las alas humanas que son los brazos.

La noción de pájaro sagrado ligada a la visión de mundo en los individuos de la Venezuela indígena es esbozada por **M. Acosta Saignes**:

“Los indios tenían pájaros sagrados y pájaros endemoniados... El silencioso dios-te-dé de las selvas es el pájaro sagrado de los Cuicas. La pavana es el pájaro del mal agüero. La lechuza, la guacharaca y el zamuro, eran portadores de maleficios... El paují era el dios de la majestad real o sea el origen dl poder de los caciques...” (**Acosta Saignes, 1.952:27**).

Un comentario aparte merece “el pájaro que no es pájaro” como denominan los Wiwa al murciélago. Este mamífero, el único alado, se encuentra inmerso en el imaginario colectivo continental indígena, por lo general, asociado al inframundo y al universo de la noche.

El glifo/palabra *Zotz'* – murciélago en Maya- además de su acepción de dios, designa al cuarto mes de su calendario, es insignia de jerarquía/autoridad y comprende un ritual real conocido como “4 murciélago” además de otros significados y asociaciones.

Esta complejidad semántica es muestra de la importancia de la representación del murciélago en la cosmovisión indígena mesoamericana, también presente en los indígenas Arawacos quienes ocuparon las Islas Antillas –antes que los Caribes- y en donde particularmente el murciélago es el mamífero más común de la región.

Dentro de este contexto cabe destacar que en los andes venezolanos no existen murciélagos, pero sí existieron cóndores, existen zamuros y sobreviven algunas águilas en las altas montañas. Esto es a propósito de la idea por mucho tiempo manejada y publicada hasta la saciedad en la literatura arqueológica/antropológica venezolana, propuesta por primera vez por **H. Giglioli** en el año 1.910, que rezaba que nuestras placas aladas eran producto de la veneración al dios murciélago.

En este punto cabe la existencia de desarrollos locales paralelos con sus connotaciones étnicas y matices propios a partir de un mismo fenómeno cultural -placa alada-. Hablamos de una extensísima zona geográfica y cultural que comprende la llamada región macro-chibcha, un área arqueológica internacional que conforman áreas de Colombia, Costa Rica Venezuela y Panamá.

A esta observación se suman las investigaciones de **J. Vellard (1.940)** y **J. Clarac (1.991)** quienes claramente asocian la placa alada con la figurina del moján, pieza cerámica o lítica antropomorfa típica de los andes venezolanos.

En los 1.940' cuando los investigadores venezolanos hablaban de “alas de murciélago”, J.Vellard (discípulo de Paul Rivet) quien realizó excavaciones en los estados Trujillo y Mérida apostó por una idea diferente. Él planteó que las placas aladas correspondían a la representación de cierta estilización formal del cuerpo humano, apreció una similitud entre la placa alada y las figurinas antropomorfas basada en la simplicidad y evolución de sus formas. Ambas serían representaciones del cuerpo humano una de manera estilizada naturalista y la otras de manera de manera estilizada y abstracta.

“El hecho más importante es la transformación gradual, la estilización progresiva de la silueta humana desde las figurillas antropomorfas hasta las placas más sencillas que nos exhiben las sepulturas venezolanas entre su material lítico.”
(Vellard, 1.940:37)

Por su parte, **J. Clarac (1.991)** realizó una deconstrucción formal de la figura del moján comúnmente conocido como “tatuy” (Imágenes 12 y 13). Señala que es notable el parecido del la parte superior del objeto antropomórfico (brazos y cabeza) así como la parte central-superior (brazos y vientre) con las placas aladas. La autora observa una estilización que da mayor énfasis a los brazos convertidos en alas, lo que mueve a pensar en la carga simbólica que podemos asociar a dicha estilización tan frecuente en las antiguas sociedades del occidente de Venezuela. (Imagen N°14).

Estos puntos de vista son interesantes antecedentes en la línea de investigación que nos ocupa. Esta complementariedad de criterios son coordenadas de un mismo mapa cognitivo, el más inmediato: el cuerpo; y en este caso el cuerpo alado del hombre/ave, el que vuela y sigue volando con libre libertad antropocósmica.



**Imagen N° 12. Figura antropomorfa -
Lítica. Jajó. Trujillo.
A. Tulene. 1.979.**



**Imagen N° 13. Figura
Antropomorfa-ósea. Jajó.
Trujillo. A. Tulene. 1979.**

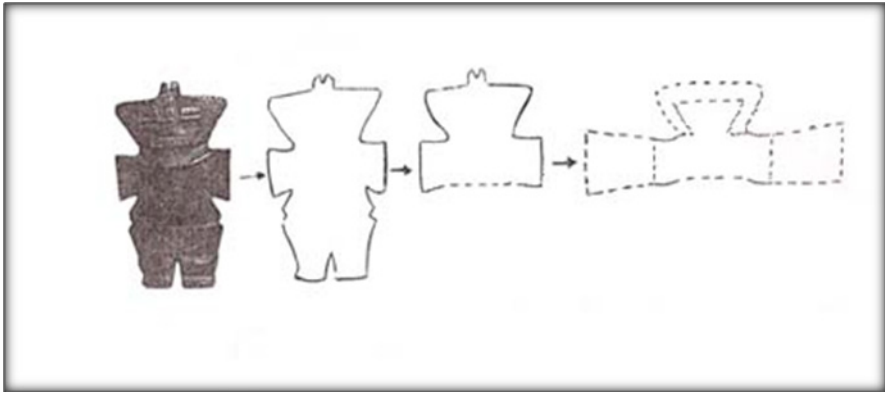


Imagen N° 14. Diseción de un mojavita. J. Clarac. 1991.

6- Al cierre del círculo y más allá de lo obvio

Una vez ya expuestas y analizadas parte de las investigaciones e intuiciones que han guiado la presente propuesta, resta establecer esa inquietud que aparece más allá de lo obvio y que refiere estudiar y escudriñar un objeto que perteneció al “otro” y entrar en su mundo. Ha sido menester ejecutar un salto que permita honestamente entrar a ese mundo desde sus coordenadas y convertir ese “otro” en un “nosotros”. Sin ese esfuerzo el conocimiento sería apenas aséptico. La idea no es explicar el fenómeno desde esta orilla de la playa desde mi mirada, sino entrar a las profundidades oceánicas del “otro” sin más salvavidas conceptual que la fluidez volitiva que otorga la amplitud mental. Esta disposición de ánimo evita o al menos alerta ante lo que G. Bateson (1976) denominó “error epistemológico”, el cual consiste en una suerte de cortocircuito que ocurre en el proceso cognitivo y que indefectiblemente conlleva al error de la verdadera percepción del fenómeno. Y lo peor ocurre cuando el error es repetido “ad infinitum” y se convierte en lo adecuado y adoptado por la mayoría como una verdad aceptada. Proponemos que el otro es mucho más que aquel que está más allá de mi piel cultural. El otro no es el otro, sin remedio es un nosotros. Un nosotros en la medida que se ve la existencia en la unidad diversa, cual hilos en el entramado de un gran tapiz cósmico. El estar en contacto con el “otro” es implicarnos en una suerte de complicidad existencial que de las diferencias hace complementarios.

Lo interesante de todo esto, es que se trata de un fenómeno complejo y en este artículo así como en mi investigación que lo precede, apenas se tocan puntas de iceberg. Así, en este ejercicio de analogía la placa alada y el cuerpo humano son metáforas semánticas y todas las premisas son complementarias en un extenso campo de acción real y simbólica.

(Artículo terminado el 23-08-2011, solicitado y aprobado para su publicación en julio 2012)

Bibliohemerografía

ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1952. El Área Cultural Prehispánica de los Andes Venezolanos. Separata de "Archivos Venezolanos de Folklore". Año 1. N° 1. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Central de Venezuela. Enero-junio. Caracas.

BASILIO, Esteban Hno. 1959. Cerámica de Camay. Distrito Torres. Edo. Lara. Imprimatur. La Salle- Los Dos Caminos. Caracas.
1.984. Cerámica de Camay desconocido. Parte III . Editora Boscán C.A. Barquisimeto. Venezuela.

BATESON, Gregory. 1976. Pasos hacia una Ecología de la Mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires. Argentina.

BENSON, Elizabeth P. 1988. The Maya and the Bat. Institute of Andean Studies. En Latin American Indian Literatures Journal. A Review of American Texts and Studies . Vol . 4. N°2. Fall. Geneva College. Beaver Falls. United States of America.

CASTANEDA, Carlos. 1999. Pases Mágicos. La sabiduría práctica de los chamanes del antiguo México: La TENSEGRIDAD. Editorial Atlántida. Buenos Aires Argentina.

CHACÓN, Alexandra. 2.007. PLACAS ALADAS. Intuiciones e Investigaciones: del cuerpo y lo alado. Trabajo de Grado para optar al título de Magíster Scientiae en Etnología. Mención Etnohistoria. Tutora: Dra. Jacqueline Clarac de Briceño. Centro de Investigaciones Etnológicas. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline. 1.981. Dioses en Exilio. Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida. Fundarte. Colección Rescate N° 2. Caracas. Venezuela.

1.991. Reflexiones Etnológicas acerca de la placa alada de la arqueología venezolana. En Boletín Antropológico. Centro de Investigaciones. Museo Arqueológico Universidad de Los Andes. Enero-febrero. N° 21. Mérida. Venezuela.

CRUXENT, J. M. e Irving ROUSE. 1.963. Arqueología Cronológica de Venezuela Vol. I. Unión Panamericana. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. Washington D.C - USA.

CRUXENT, J. M. 1.961. Arqueología en Venezuela. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) de la versión original en inglés traducida por Erika Wagner, publicada por YALE UNIVERSITY PRESS, New Haven y Londres.

ELIADE, Mircea. 1.975. Le Yoga. Immortalité et liberté. Editions Payot. Saint Germain. Paris – France.

ELIADE, Mircea. 1.982. El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Fondo de Cultura Económica. México D.F. México.

ERNST, Adolfo. 1.987. Obras Completas. ANTROPOLOGÍA. Tomo VI. Compilación: Blas Bruni Celli. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. Venezuela.

FEBRES CORDERO, Tulio. 1.920. DÉCADAS de la HISTORIA DE MÉRIDA. Tomo Primero. Tipografía “El Lápiz”. Mérida. Venezuela.

FERNÁNDEZ ESQUIVEL, Patricia. (Sin año). Símbolos de prestigio y expresiones de rango en la Costa Rica prehispánica. En Oro y Jade. Emblemas de Poder en Costa Rica. Museo del Oro. Banco Central de Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica.

FONSECA, Amílcar. 1.955. Orígenes Trujillanos. Tipografía Garrido. C.A. Caracas. Venezuela.

GIGLIOLI, E.H. 1.910. “Di certi singolari pettorali in pietra ed in conchiglia precolombiani della Venezuela, probabili affigi del dio Vampiro de gli antichi indigeni dell’ América Centrale”. XVI Congreso Internacional de Americanistas.

Bibliografía reseñada en: Arqueología y Arqueometría de las placas líticas aladas del Occidente de Venezuela. Autor: Miguel Ángel Perera.1.979

GONZÁLEZ ÑAÑEZ, Omar. 2.004. El cuerpo del creador. Representaciones míticas del cuerpo y la enfermedad en el mundo de los orígenes arawakos del noroeste amazónico. En la Ciencia. Boletín Multidisciplinario 14. Fundación CENAMEC. Caracas. Venezuela.

JAHN, Alfredo. 1.973. Los aborígenes del Occidente de Venezuela II. Monte Avila Editores. Caracas. Venezuela.

JUNG, Carl Gustav. 1.990. Formaciones de lo inconsciente. Paidós. Biblioteca de psicología profunda.Barcelona. España.

KIDDER II, A. 1.944. “Archaeology of Northwestern Venezuela”. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Published by the Museum. V. XXVI. Cambridge - Massachusetts. U.S.A.

LE BRETON, David. 2003. Anthropologie du corps et modernité. Quadrige / Puf. París. France.

LOSKY, Nikolai. 1.994. La Intuición Sensorial, Intelectual y Mística. Consejo de Publicaciones - ULA. Kari’ña Editores. Mérida. Venezuela.

MARCANO, Gaspar. 1.971. Etnografía Precolombina de Venezuela. 1ª. edición en español. Instituto de Antropología e Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

PERERA, Miguel Ángel. 1.979. Arqueología y Arqueometría de las placas líticas aladas del occidente de Venezuela. Universidad Central de Venezuela. División de Publicaciones. Caracas.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo. Orfebrería y Chamanismo, un estudio iconográfico del Museo del Oro. Edición original: Medellín, Editorial Colina; Compañía Litográfica Nacional, 1.988. Publicación digital: Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Consulta: marzo 2.003.

Disponible en:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/arqueologia/orfebre/indice.htm>

SÁENZ SAMPER, Juanita y Roberto LLERAS PÉREZ. (Sin año). Las relaciones Prehispánicas entre los Territorios de Costa Rica y Colombia. En ORO Y JADE. Emblemas de Poder en Costa Rica. Museo del Oro. MUSEOS. Banco Central de Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica.

SALAS, Julio César. 1.997. Etnografía de Venezuela. (Estados Mérida, Trujillo y Táchira) Los Aborígenes de la Cordillera de los Andes. Ediciones del Rectorado. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

SANOJA, Mario e Iraida VARGAS.1.992. Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos. Monte Ávila Editores. Caracas.

TIBON, Gutierre. 1.981. El ombligo como centro cósmico. Una contribución a la historia de las religiones. Fondo de Cultura Económica. México. D.F. México.

TULENE A. Alfredo. 1.979. Tierras Trujillanas. Editorial Multicolor. Valera. Venezuela.

URIBE, María Alicia. Desde la mirada del arqueólogo – curador .La construcción de los guiones de la región del Cauca Medio y el Vuelo Chamánico para el Museo del Oro. Edición original: Bogotá, N° 52, Boletín del Museo del Oro. Banco de la República, 2.004. Consulta: noviembre 2.006. Disponible en:
<http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletín>

VARGAS ARENAS, Iraida. 1.969. La Fase San Jerónimo. Investigaciones Arqueológicas en el Alto Chama. Talleres del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.

VELLARD, Jean. 1.940. “Arqueología de la región occidental de Venezuela”. Humanidades. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. Argentina.

VELÁSQUEZ, Ronny. 2.003. Estética Aborígen. FUNDARTE. Alcaldía de Caracas. Caracas.

WAGNER, Erika.1.988. La Prehistoria y Etnohistoria del Área de Carache en el Occidente Venezolano. Universidad de los Andes. Ediciones del Rectorado. Colección Bicentenario. Mérida. Venezuela.

ZOLLA, Elemire. 1.983. Los arquetipos. Monte Ávila Editores. Colección Estudios. Caracas.